



SEGUNDO MANUEL JARAMILLO

Cuando, hace un año, el Instituto Otavaleño de Antropología, entregó con beneplácito las MEMORIAS de don Segundo Manuel Jaramillo, no sospechamos que este admirable anciano, -nobilísimo tronco de honorable familia- tuviera aún recuerdos inéditos para contarnos, por lo que al recibir otra entrega de hechos rememorados con amabilidad y certeza, nos hemos sorprendido agradablemente.

Noble labor ésta, de difundir los testimonios del pasado otavaleño en la prodigiosa memoria de don Segundo Manuel que vuelve a volcarse caudalosa recreando nombres, hechos, circunstancias y fechas de un pueblo rico en su pasado como prometedor en su futuro. Esta vez nos entrega un índice de personajes y sus logros en bien de la ciudad; variado friso de hombres y mujeres que en distintos años sirvieron con su trabajo silencioso para que Otavalo conservara su personalidad y dinamismo. Seres que pudieron desaparecer en el injusto olvido de nuevas generaciones, pero que ahora, gracias a la increíble memoria de este octogenario autor, han sido rescatados para darnos ejemplo de su vida y obra.

“La distinción de tan alto nivel que me prodigó el IOA y la gran acogida pública que tuvo mi anterior librito, me ha dado el suficiente valor para hacer un anexo con las siguientes memorias, escenas, costumbres y personas que he recordado después, sin el

ánimo de lastimar en lo más mínimo a las familias y sólo con la idea de ser útil a mi tierra natal, para que no queden en el olvido estos hechos, ya que las buenas mentalidades existentes no lo han hecho" -nos confiesa don Segundo Manuel, y sabemos que tiene razón de afirmarlo. Sus remembranzas son un emporio del que no quiere excluir nada de lo que fue el Otavalo de antaño, convirtiéndose así en un archivo viviente de la ciudad.

Esta segunda parte de sus MEMORIAS es motivo de congratulación para todo un pueblo, porque constituyen un registro minucioso de aquello que ignorábamos o estábamos a punto de olvidar; y, pueblo sin memoria es pueblo sin pasado o que ha renunciado a su herencia cultural y humana. Con ellas podemos gozar del caudal disímil como torrentoso de una mente lúcida a pesar de los años, que cumple así un compromiso con quienes vemos en su trabajo, elogio, canto y requiem al pasado, que por haber sido mejor nos obliga a ser más buenos y dignos.

Carlos Benavides Vega